



RECORDANDO A LOS HUMILDES

POR JOSE GOROSTIZA



A educación nacional entraña diversos problemas de cierta importancia; pero el más difícil es la educación misma. Deseo explicarme con mayor claridad: las cuestiones referentes al sistema educacional de nuestros días son sencillas; saber si el sistema cumple un fin nacional y humano, es otro asunto.

Os doy para estudiarlo una Universidad. Esto es, la institución educativa por excelencia de los tiempos modernos y la única en México. Las Universidades se componen de escuelas profesionales, medicina, jurisprudencia, ingeniería, filosofía y letras, ciencias políticas, económicas, sociales, y de centros de extensión universitaria. La Universidad es una agrupación aristocrática y el centro de extensión es, como las sobras de una gran comida, el pan de los pobres.

De una Universidad brotan profesionistas a tropel y veinte intelectos respetables de vez en cuando, cuyas funciones en la vida son, para los primeros, si pasan de cierto número, robar o morir, y para los segundos, solamente morir. De donde, no contando los muertos, la Universidad produce una mayoría de traficantes.

La aristocracia intelectual y la clase profesionista, productos universitarios, son útiles a la sociedad pues aportan su desinterés o su trabajo; por útiles deben sostenerse las universidades, pero ni debiera sacrificarse para sostenerlas el Estado, ni concretar a ellas sus aspiraciones educativas.

En México, a menor escala, pasa lo mismo. Todavía si la escuela primaria llenase con eficiencia sus funciones, menos malo. La educación de los niños, la más importante de las labores escolares, sería un paso definitivo en la instrucción popular que no intenta producir intelectuales o profesionistas, sino extenderse al mayor número de personas, creando como maximum educativo, cierta dosis de reflexibilidad y de aspiración en las conciencias. Porque todas las desventuras nacionales provienen de apasionamientos relacionados muy de